



LUCERO

RANAS

REVISTA SATÍRICA ILUSTRADA

Sale los Jueves.

Madrid: trimestre, 1,50 pesetas.
—Provincias y Portugal, id., 2.—
Demás países, semestre, 7,50.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Mesón de Paredes, 26, 2.º

Número ordinario, 10 céntimos.
—Idem atrasado, 25.—Veinticinco
ejemplares, 1,25.

APOLO

LA NIÑA DEL ESTANQUERO

Si se me pregunta qué éxito obtuvo el *refrito* de Luceño, con música de Chapí, me vería apurado para contestar.

El público que asistió la noche del estreno aplaudió como un solo hombre *La niña del estanquero*, especialmente la partitura...

El de las sucesivas representaciones no escuchó la obra del mejor talante, á juzgar por el movimiento de los bastones.

¿Iba con la letra aquéllo? ¿Iba con la música?

El libro no disgustó en el teatro Español cuando se hizo en el último beneficio de Díaz de Mendoza, aun no siendo de lo mejor que Luceño tiene dado á la escena. El público del Español es muy benévolo. Allí no silban más que obras como *Teresa*.

Si *La niña del estanquero* no fuera un antiguo sainete de D. Tomé, yo diría que el estreno se verificó en Apolo, y relatado queda lo acontecido. Ustedes pueden quedarse con el parecer que juzguen más oportuno. Yo me atengo al fallo del público que viene asistiendo de la segunda representación en adelante.

No faltará quien me replique que niego la luz del día, puesto que Chapí salió á escena á la mitad de la obra en el estreno.

¡Pero quién hace caso! El insigne maestro es el *Mil* de los compositores. Se desvive por pisar el palco escénico al más tibio aplauso. Es su gran debilidad, lo cual que no es serio.

La música de *La niña del estanquero* es no sólo mala, sino *latera*, indigna de llevar la firma que lleva, y el libro, flojo de por sí, ha perdido frescura y lijereza al convertirlo su autor en lírico.

Y si se incomoda Chapí por esta franqueza, lo lamentaré mucho; mi bondadoso amigo Luceño, seguro estoy de que no lo tomará á mal.

Una recomendación á la señorita Brú. En el último cuadro no debe dirigirse á los espectadores. El papel exige que dé cara al foro. Produce mal efecto este descuido ó lo que sea.



El monstruo disponiéndose á devorar los trescientos libros.

EL VERDADERO CONDE

Cosas del teatro Real.

Para desahogo y frescura la empresa que, por obra y gracia del Sr. Linares Rivas, usufructúa el regio coliseo.

La tal empresa ha hecho mangas y capirotos del contrato de arrendamiento, y pasma al más estoico ver las cosas que han sucedido y suceden en aquella casa, sin que acuda á remediarlo quien pudiera y debiera meter en cintura á gíelfos y gibelinos.

Es el caso que una de las cláusulas de la escritura de arrendamiento impone al empresario la obligación de dar como mínimum, en la temporada de invierno, 96 funciones. De este modo, las muchas familias que viven de la empresa del Real, tienen asegurada su subsistencia durante el invierno. La intención del que tal cláusula impuso, no puede ser más digna de alabanza.

Pero viene esta empresa y se encuentra con una dificultad gravísima para su negocio, y quiere saltar por ella atropellando intereses sagrados, respetables y dignos de mejor suerte.

Esta dificultad es el tercer turno. Turno débil, exangüe para la taquilla. Los abonados han cargado—frase técnica—en los dos turnos primeros y el Benjamín, el tercer turno, queda desamparado, solitario.

—¿Cómo remediar esto?—pregunta el empresario. Nada más fácil; me meto en el bolsillo la famosa cláusula de las 96 funciones y creo otra á mi antojo y conveniencia, en la que señalo como mínimum 64, ó sea 32 para el primer turno y 32 para el segundo.

La cuenta es peregrina; el negocio seguro.

Pero viene el conflicto.

Algunos empleados de la casa, que no están á sueldo fijo del gobierno, y los profesores de orquesta, dan un salto al conocer la resolución de la empresa y dicen alarmados:

—Bueno. Las 64 funciones concluyen á fin de Enero; y qué comemos nosotros los meses sucesivos, hasta que llegue el verano y busquemos en Barcelona, Bilbao ó Valencia teatro donde trabajar?

La empresa se encoge de hombros y no contesta á esta pregunta racional y lógica.

—No nos contratamos en esas condiciones—replican los músicos;—usted debe dar 96 óperas en la temporada, según ley de contrato, y nosotros no admitimos proposición de ningún género si usted no cumple antes lo que ha ofrecido al Estado y al público.

El empresario palidece, comprendiendo la gravedad del conflicto; pero hombre ducho en trances apurados, se da en la frente una palmada y grita:

—¡Hermosísima ideal! Todo se ha calzado. Abro ahora un abono de 64 funciones y me comprometo á dar después las funciones que falten en días que á mí me convengan.

Ya lo creo que la idea es hermosa. La intención del arrendatario del regio coliseo no puede ser ni más piadosa ni más lucrativa... para su bolsillo.

Porque esa idea se reduce á lo siguiente:

Yo concluyo el abono á fin de Enero. Cierro luego el teatro un par de meses y allá para Abril, época propicia para mi negocio, le abro nuevamente y doy las 32 funciones que me restan, con ópera barata, para cumplir el contrato.

Y de paso reviento á la empresa del Príncipe Alfonso que anda pavoneándose por ahí con los miles de pesetas que acaba de meter en su taquilla esta última temporada.

¿Y qué comen en esos dos meses de clausura los músicos y los empleados de la casa?—pregunta JUAN RANA.

El conflicto está en pie.

Los profesores de la orquesta no han aceptado la *hermosísima idea* del empresario del Real, porque ellos, si ésta cumple como debe cumplir sus obligaciones, tienen el pan asegurado hasta el mes de Mayo, y después en el Príncipe Alfonso ó en provincias encuentran trabajo para los meses de primavera y estío.

La cuestión se halla pendiente del fallo de la superioridad, pero...

Pero...
¿Quién es el verdadero conde?
El empresario oficial del regio coliseo es el Sr. Conde Salazar.

Pero se dice por ahí que no es este señor el verdadero conde; pues nadie se explica á qué faldones se agarra el Sr. Conde Salazar para hacer, como ha hecho y seguirá haciendo, mangas y capirotos del contrato de arrendamiento.

En el Ministerio de Fomento todo le sale bien al empresario del Real.

¿Que no paga con la puntualidad debida á los empleados y éstos recurren en queja al Ministerio?

Pues la puerta del despacho del ministro se cierra ante ellos.

¿Que quiere meterse en el bolsillo otra cláusula del contrato y pide autorización para dar funciones los lunes y viernes? (cosa absolutamente prohibida por consideración á los demás teatros).

Pues en el Ministerio se le autoriza para ello... (como ocurrió el año último) y á los otros teatros que los par-ta un rayo.

¿Que no cumple con los abonados faltando á lo prometido en el cartel de abono?

Pues en el Ministerio se le pasa todo.
¿Qué...?
Para qué seguir. No acabaríamos nunca. ¿Sabe el señor Conde y Luque, director de Instrucción pública, quién es aquí el verdadero conde?
Si no lo sabe se lo dirá JUAN RANA.
El verdadero conde es...

El Sr. Conde y Luque, de quien al fin y al cabo depende el teatro Real, es el llamado á resolver el conflicto pendiente entre la empresa y orquesta del teatro Real. Recomendamos al director de Instrucción pública un poco de calma y un poco de justicia.

El reglamento es terminante. Las cláusulas del contrato, no impidiéndolo fuerza mayor, deben cumplirse.

Si no se cumplen, JUAN RANA, sólo por amor al arte, hincará en tierra la rodilla ante el Excmo señor ministro de Fomento y tendrá el alto honor de dirigirle la siguiente pregunta:

—¿Sabe V. E. quién es el que paga, ó lo que es lo mismo, quién es el verdadero conde?

COMENTARIOS SUELTOS

El gobierno de Cánovas cultiva como nadie la famosa máxima de Cucala:

Paciencia y mala intención.

¡Así se gobierna!—dirá D. Antonio.

Véase la clase.

En la plaza de toros de Valencia fué muerto el torero *Fabrilo* y han sido heridos los diestros *Finito*, *Padilla* y *Valenciano*.

Todo en quince días.

Pues por si no tenían bastante en Valencia, el gobierno les suelta, en clase de gobernador, al Sr. Novillo.

¡Mala intención!

Un Sr. *Argos*, que se dedica en *El Imparcial* á traducir de las revistas y periódicos franceses todo lo que es curioso, útil ó agradable, cumple su misión discretamente cuando no añade nada de su cosecha particular.

Pero ¡ay! que al hombre se le va á veces la mano y dice, al hablar de *El colmo de vegetarismo*:

«Los gritos de guerra de la Unión vegetariana deben ser estos:

¡No más sedas! puesto que son segregadas por un reptil.»

¡El gusano de la seda un reptil!

¡En qué Zoología habrá aprendido estas cosas el señor *Argos*?

Porque será curioso ver en qué grupo clasifica á los *congrios* esa Zoología.

Navarro Ledesma propone á Cavia para el sillón vacante en la Academia Española.

Y dice *Clarín* que el redactor de *Gedeón* busca la influencia de Cavia para que le publiquen cosas en *El Imparcial*.

Errado—sin h—anda el catedrático de Oviedo.

Navarro Ledesma dice eso de Cavia para que Cavia le obsequie desde *El Imparcial* con la *rectiproca*.

Y proponga para académico al redactor de *Gedeón*.

Navarro no le des más.

Y Cavia se hace el chiquitito y dice:

«Ya que estoy en vena de despachar asuntos personales (cuidado, que no lo digo por lo de las astas!) quiero dar también, ya que no cabal respuesta, al menos las gracias á aquellos excelentes amigos que andan trayendo y llevando en letras de molde mi nombre y apellido—para regocijo de mis parientes, nada más—á propósito de ciertas pláticas de Academia

de las que nunca hice caso, si bien no respondo de no «hipnotizarme» el día de mañana y prestarlas muchísima atención.»

Que es lo mismo que decir:

—No apresurarse. El sillón de ahora ya tiene amo, pero no me echéis en olvido para el próximo.

JUAN RANA cree que Mariano de Cavia debe esperar á que vaque el sillón del conde de Chestre y presentar entonces su candidatura con esta nota al pie:

—Esa vacante me corresponde á mí. ¿Quién como yo ha cultivado el Chestre?

Es decir, el chiste.

JUAN RANA abrió la otra tarde un certamen particular, deseando saber por qué Eduardo de Palacio escribe en muchos periódicos de Madrid, y, sin embargo, nadie lee sus artículos.

Y á los pocos minutos se presentó un hombre de buen sentido que resolvió el problema con estas palabras:

—Eduardo de Palacio es un escritor económico. Hace artículos á dos pesetas.

Sin comentarios.

Dice *Metropolitana* en su último número:

«Es de advertir que, contra el parecer de amigos *cariñosos* lanzamos á la venta el número en sábado, día en que se publican en Madrid cuatro importantes revistas, sin contar con las que llegan de Barcelona. Pero *Metropolitana* no teme las competencias, ni tiene que guardar consideraciones con ningún *querido* colega de los aludidos, toda vez que al saludo cariñoso que les enviamos con el primer número, solo han correspondido *El Nuevo Mundo*, *Juan Rana* y *La España Artística*.

Aprovechamos esta ocasión para hacer presente á estos simpáticos semanarios la expresión de nuestro sincero y eterno agradecimiento.»

No le extrañen al colega las omisiones en cuestión.

Blanco y Negro se ve *negro* para *saludar* á sus abonados, porque es el periódico *ilustrado* de mayor circulación de España.

Madrid Cómico también es periódico de mucha circulación, sobre todo ahora que está haciendo viajes Sinesio Delgado.

La Revista Moderna tiene bastante trabajo con hacerle la competencia á *Blanco y Negro*.

Y *El Domingo* no quiere quebrantar el misterio con que ve la luz pública.

¡Voilà tout!

ZARZUELA

«EL ANGEL CAIDO»

Jacques no me ha recomendado que hable bien de su obra, así es que puedo dar libremente mi opinión acerca de *El ángel caído*.

Otros revisteros recibieron, en cambio, el *encarguito* y el éxito se hizo... con la ayuda de las decoraciones de Muriel.

He nombrado al pintor escenógrafo y por ahí debo empezar en ley de justicia. Figúrense ustedes á Muriel en constante movimiento, cuando no en escena saludando al público, asomando la cabeza entre bastidores, nunca ahito de exhibir su persona, y se formarán idea de la importancia literaria de la flamante zarzuela.

—¡Mal age!—dicen por Andalucía, y lo digo yo ahora acordándome de las gracias sin gracia de *El ángel caído*.

¿Qué se propuso escribir ese *Fulano de Tal*? ¿Un sainete?

¡Pues haberlo escrito, hombre! No, Sr. Jacques de sus fracasos de usted; no es posible admitir que un conde se pasee por las calles de Madrid, en pleno día, del brazo de una *golfa* miserablemente vestida; ni que un *chulo* ordinario haga lo propio con una hembra trajeada á la última moda.

El cuadro de *La Farmacia* es otro dislate; diríase que Jacques se inspiró en el poema *Fornos*, de Salvador Rueda, y así resulta él: descolorido, falso y ripioso. En el resto de la obrilla el autor apenas da señales de vida. La mímica hace el mayor gasto, y aquí sí que está discretísimo *Fulano*. ¡Qué admirable me parece entonces!

La música, de Brull, carece de novedad. Sobresale la canción del primer cuadro, sentida y original, que Concha Segura canta como los ángeles, sin incluir *El ángel caído*.

Actriz, la señorita Segura convence aún más. La interpretación que da á su papel de Regina es una creación que la coloca en primera fila entre las nuevas artistas. Ella y los telones de Muriel son la obra y constituyen el éxito.

Pero Jacques no se enmendará. Seguirá escribiendo zarzuelas, y valiéndose de su condición de redactor de *La Correspondencia de España* para *bombear*, sin tregua, á aquellas empresas que llevan á la escena sus partos antidramáticos. ¡Los demás teatros que se pudran!

¿Qué tal, eh, con *Fulano*? ¿Y no hay quién remedie eso en *La Corres*?

PLÁCIDO.

VERSOS QUE MERECE PALOS

El maestro D. Tomás Bretón está componiendo una ópera titulada *La India de Toledo*.

El maestro, que, como es sabido, se las da de poeta, se habrá dicho para su batuta:

«Yo me lo guiso, yo me lo como. Y siguiendo la máxima evangélica «no darás á hacer á los demás lo que puedas hacer tu mismo», pues me escribo yo la letra.»

Y ahí va un trozo de *poesía* sacado de *La India de Toledo*.

¡Agarrarse, caballeros!

ACTO TERCERO

ESCENA SEXTA

Raquel y Alfonso.

Raquel. Por traición aquí has venido, hechicera criatura, el amor le sugirió

Vaya usted á saber qué fué lo que sugirió el amor. Algo se vislumbra en lontananza, pero en lontananza nada más.

de Alfonso no conocido,

¿Quién? Adelante, á ver si damos con la pastora.

hasta que el milagro vió de tu divina hermosura.

¡Amor!

Pareció el peine. Era ¡el amor! señoras y caballeros.

La más poderosa, dulce y tirana deidad, pues que á su influjo yo diera

Sí, eso es lo que dará usted: ripios.

por ver en tu faz hermosa,

Don Tomás: nos ha colocado usted ya tres veces la hermosura de la chica. Es usted ripioso y machacón. ¿Quiere usted un recibo?

pues que á su influjo yo diera por ver en tu faz hermosa una sonrisa siquiera, el trono y la majestad.

Observe usted, Don Tomás, que le ha colocado usted una albárda al trono, lo cual es irrespetuoso en grado superlativo. Si Cánovas se enterara podría costarle á usted un disgusto. Gracias á que el Presidente del Consejo también es poeta y sabe por experiencia á qué extremos conduce el ripio.

el trono y la majestad.

Nombrando el trono, holgaba que añadiese usted la majestad.

Amame, ten compasión del que á tus piés

Por lo visto, el *tierno* monarca ha hincado la rodilla en tierra. Ama á toda velocidad.

Amame, ten compasión del que á tus piés por tu amor clamando ves y tu perdón.

Esa y vale, no digamos el reino de D. Alfonso, sino un imperio. Además, por el amor que usted pinta no clama únicamente su majestad, claman las musas á la vez.

¿Me perdonas?

¡A buena hora llega el arrepentimiento! Se ha excedido usted demasiado para que nadie le perdone.

Raquel. —Yo...

¿Lo ve usted? La muchacha vacila. Ha sido mucho tormento el suyo.

Alfonso. Sí, dime.

¡Caramba, es una magnífica idea! Que hable ella, á ver si no dice tantas tonterías.

Raquel. —(Quisiera retroceder...

Valor, joven. Hable usted por misericordia. Mire usted que D. Alfonso está dejado de la mano de Dios, mas ¡ay!

¿Qué le pasa á usted?

que ya no puedo).

¡Está claro! ¿Quién puede con tanto ripio?

Alfonso. ¿No respondes?

Cállese usted un momento cuando menos, que si suelta usted otro ripio Raquel se desmaya.

Raquel. —¡Señor!...

Alfonso. Llámame Alfonso.

Sí, llámale usted Alfonso y poeta chirle de paso.

Raquel. ¿Vuestra sierva...

Alfonso. —No tal, la *berana* de tu rey, de mi trono, de Castilla...

¡Olé!

Raquel. (¡Qué escucho!)

Alfonso. —¿Me perdonas?

Raquel. ¡Yo... te amo!

¡Tableau! Raquel nos ha resultado una cursi de primera.

La escena concluye con los siguientes versos:

Los dos unidos. ¡Dios nuestro amor proteja y eternice, y en vida y muerte nos contemple así!

Desengañense ustedes, jóvenes. Dios no puede proteger esos amores.

Si acaso Carulla, que si no es el Dios de las alturas, es el dios del ripio y del cascote.

Y Don Tomás que lo vea.

LOS SUELTOS DE CONTADURÍA

Son la plaga de los periódicos.

Crean las empresas teatrales que con las dos butacas de ordenanza, pueden disponer libremente y sin aprensión de las columnas de los diarios, y envían todas las noches sueltos y más sueltos, ora poniendo por las nubes á la artista Z, ora elevando una estatua de elogios al autorzuelo H.

Los directores de los periódicos, preocupados con cuestiones de mayor transcendencia, pasan por alto los sueltitos de contaduría y los dan á la imprenta sin atenuar sus términos.

Y de aquí proviene, el llamar *genial* á Loreto Prado, *distinguido* á Flores García y *eminente* á Lino Ruiloa.

Estos sueltos están amasados por los propios cosecheros.

Hay quien ha logrado reunir uno ó dos amigos en cada periódico y el hombre escribe todas las noches seis u ocho volantes y los manda á sus amigos para que cada cual publique el reclamito en su respectivo diario.

«Se han estrenado en Murcia con éxito archimonumental...»

«Se cuentan por llenos las representaciones de...»

«Es cada noche más aplaudido en el teatro de Apolo...»

Y así sucesivamente.

Y esto lo hacen todos ó casi todos los autores y actores españoles.

Hay, sin embargo, rarísimas excepciones.

Jacques, por ejemplo, no suplica el *bombo*.

Se lo da él mismo.

Y así vamos viviendo.

LA exposición DE un quite

Sí, señores; pintar un *quite* (tauro-pictóricamente hablando) es muy expuesto. Y sobre todo, si se anuncia la *suerte* á son de bombo y platillos, con seis ó siete meses de antelación á la fecha en que el maestro da por ejecutada la faena.

Porque, las indiscreciones de los amigos, de una parte; de otra, el afán de los noticieros, quienes por dar una noticia, son capaces de no cumplir la palabra empeñada á las exigencias de la modestia de los artistas en general, y del Sr. Simonet en particular, han sido causas más que sobradas para que se esperase con impaciencia grande la exhibición del cuadro *Un quite*.

Todavía recuerdo cuán mustios y carilargos andábamos los pintores durante los días de admisión de obras para la Exposición actual.

—Y ¿el *quite*?—nos preguntábamos echando miradas recelosas sobre todas las lienzos que iban amontonando en las salas del Palacio de la Industria los empleados del ministerio de Fomento, creyendo ver en cada uno de aquellos el famoso *quite*.

—Está al caer—contestaba el mejor informado.

Y Sorolla, Querol y yo, que creíamos en la medalla de honor, nos sentíamos desazonados, nerviosos, inapetentes. En cuanto trasponían cuatro mozos de cuerda el peristilo del Palacio, íbamos corriendo á preguntarles:

—¿Son ustedes los del *quite*?

¡Ah! ¡Qué días de angustia aquellos! Daban una voz los obreros que trabajaban en las obras de reparación del Palacio, y creíamos que gritaban: ¡el *quite*! Llamaban á Salmón, que se había distraído en catar un poco de mosto, y se nos figuraba que decían: ¡el *quite*! Comenzaban á tocar las campanas de los escasos conventos que hay en los alrededores del Hipódromo, y se nos antojaba que aquel repiqueteo era el anuncio de la llegada de un *quite*. Nos decían:—*quite* usted de enmedio.—¿Dónde? ¿dónde está?—y desalentados, locos, corríamos en todas direcciones en busca del *quite*. En todas partes, á todas horas, durmiendo ó despiertos, creíamos escuchar una voz terrible que murmuraba: ¡Medalla de honor! ¡Un quite!

Pasaron los días destinados á la admisión de obras. Pasaron, como si fuesen el camello de la parábola bíblica, por el ojo de una aguja, las atrocidades de los señores del Jurado. Querol, Sorolla y yo, nos quedamos sin el honor de la famosa y deseada medalla; y el famoso cuadro *Un quite* no pudo hacernos la competencia, porque su autor no quiso terminar de prisa y corriendo la obra.

Quizás el Sr. Simonet pensara en Muncasy, que no había podido exponer su célebre lienzo *Cristo ante Pilatos* en el *Salón* del año de 1878, y diría para su capote: «El aplauso público le valió al pintor bohemio mucho más que la medalla de honor. Pues yo, aun cuando no bohemio y sí malagueño, soy pintor también. El aplauso público, etc., será mi medalla de honor.» Y expuso *Un quite* do las arcadas moriscas del patio del palacio de Anglada.

Pero, vamos á ver: ¿y ese es el famoso *quite*? Y diga usted, señor crítico; usted que tanto me había ponderado el lienzo:—¿Es en el *coloseo* donde ha pintado Simonet eso? Porque yo no conozco plaza de toros cuyo redondel tenga la tercera parte del diámetro de esa. Pero, crítico de mis pecados: ese toro ¿es de bolsillo? Y el matador ó quien sea el torero del *quite*, ¿ha nacido en Lilibut? ¡Dios mío! ¡Y ese caballo, más grande que cualquiera de las estatuas de Memnon, haciendo equilibrios sobre el cuarto trasero, cuando ya el picador, que no sabemos si es una rana vista en escorzo por la cabeza, está, hace qué se yo el tiempo, besando humildemente el santo suelo!

¡Que me devuelvan el dinero, porque no transijo con las patas del caballo, tamañas como las de un elefante; ni transijo con aquellos *monos sabios*, que son gemelos de los que pintó Muñoz Lucena; ni puedo soportar aquel traje azul y plata del torero del primer término, porque ese traje es capaz de producir dolor de muelas al colorista más malo del orbe. Y ¡qué soll! Parece pintado con yema de huevo, revuelta con ceniza.

¡Carapé con la vista del pintor!... Esta si que es maravillosa; ¡pues no ha pintado unas figuritas muy concluditas, allá á quinientos metros, en la barrera *gualda y roja*?

¡Dios mío; y este cuadro ha sido causa de los insomnios, zozobras y temores de Querol, de Sorolla y míos!

PACO SINCERO.

PACOTILLA TEATRAL

Hay novedades. El teatro Romea tiene ya empresario, quien está formando compañía para el invierno. Los contratados serán, probablemente, Elena Placer,

Asunción Melchor, Gamero, Ramos y Posac, que se pamos hasta ahora.

Gamero es el director presunto de la nueva compañía.

¡Adiós, *genial*, te quedaste sin teatro!

Eslava ha cerrado sin avisar.

Con motivo del calor, que se ha echado encima de repente.

Había quien estaba en aquel teatro *acaloradísimo*.

Maravillas abrió con la Placer, Ventura de la Vega, Ibarrola, etc.

Como mala gente no es.

Buenos padres de familia, buenas madres de familia, etc.

Y el público, familia también.

Sin etcétera que valga.

Y Eldorado vaya usted á saber cuándo abrirá.

Porque parece que el asunto se ha puesto feo.

Por lo que pueda tronar, Antonio González debutó anteayer en Maravillas.

Y el gran *saltimbanquis* de Eslava, ó séase Carreras, debuta esta noche en el mismo teatro.

¿Y Sofía Romero?

Deseando volver á hacer *Los cocineros* seguramente. En Maravillas, en Eldorado ó en donde se tercié.

El mal cómico García casó con la tiple Atienza, artista de nombradía; (al casarse, la vergüenza archivó en la sacristía).

Y aunque siempre fué un melón, su mujer tuvo el capricho de darle alguna lección, y hace ya, por lo que han dicho, el chulo á la perfección.

Flores García estuvo la otra noche en el cuarto de Julio Ruiz.

Y según parece, le tiró su puntadita por si quería irse con él allá para la temporada de invierno.

En flojo aprieto se ve Flores (a) *Córcho... lis* si Julio Ruiz le pregunta:

—¿Y para qué teatro?

En el teatro Eslava, de Jerez, debe actuar á estas horas una compañía de zarzueleros.

Además de las obras estrenadas últimamente en Madrid, la empresa se propone estrenar las tituladas *No contar con la huésped* y *Una inoportunidad*, de autores locales.

Malo, malo, malo.

Dice *El Comiquito*, de Valencia:

«En el teatro del Nuevo Retiro, de Barcelona, debutó el jueves el actor cómico D. José Palmada, quien fué muy aplaudido en la popular obra *Luis el Tambón*. La señora Hernando continúa siendo la figura principal de la compañía.»

¡Muy comiquito!

—¡Qué malos debemos ser entonces!—habrán exclamado al leer el suelto los compañeros de la Hernando.

Final de un suelto de la casa Loreto, Chicote y Compañía, (sociedad en comandita de bombos y reclamos):

«...y mostróse Loreto Prado la artista genial de siempre, haciéndose aplaudir con entusiasmo en repetidas ocasiones, y arrancando al público de Ubeda muchas frases de admiración y de cariño.»

Sí, señores.

Y *arrancando* al *Heraldo* nada menos que dos de los consabidos en su número de anoche, para atraer la atención de las empresas, que dicen que no están en casa para los *geniales*.

Por supuesto, que no nos engañaba el corazón.

Allí tenían que ir á parar.

Siempre lo hemos estado diciendo:

—La Prado y Chicote se van por los cerros de Ubeda.

UNA CARTA DE JACKSON

El Sr. Jackson Veyán dirige la siguiente atenta carta á nuestro director, que publicamos, para que cada palo aguante su vela.

Damos también las gracias al aplaudido autor por el ejemplar impreso de *El fantasma de la esquina*, que á la carta acompañaba.

Esta dice así:

Amigo Las Heras:

Tengo el gusto de remitirle *Un fantasma* impreso, y por él podrá convencerse de que no he *levantado muerto* alguno, ni he tratado jamás de ocultar la procedencia de las obras, cuando han sido inspiradas en otras.

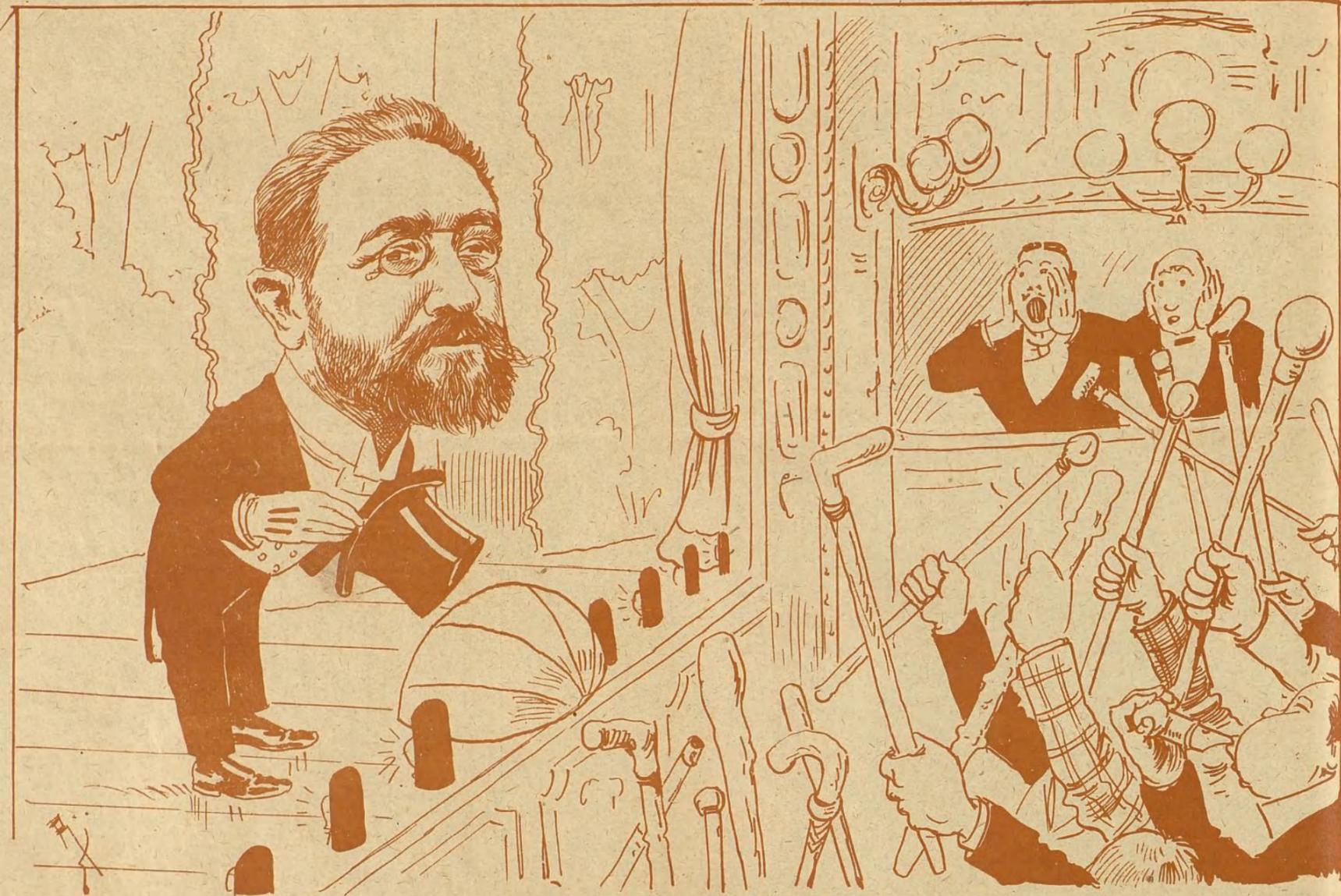
Si la empresa no lo puso en el cartel el día del estreno, no es culpa mía. Yo, al leer el arreglo, dije que era *La sombra negra*, dialogada de nuevo y hecha zarzuela.

Creo, amigo mío, que está en el caso de rectificar, lo cual le agradecerá mucho su afectísimo compañero y s. s. q. l. b. l. m.

JOSÉ JACKSON.

Imprenta de Antonio Marzo, Apodaca, 18.

"LA SERENATA,, DE CHAPÍ



Sobre motivos de *La niña del estanquero*.

ANUNCIOS

INTERESA Á TODOS VER

los trajes á medida de ricas lanas, forros superiores, elegante confección y corte inmejorable, por 20 pesetas.—Trajes de vicuñas finas, en azul ó negro, ó géneros de estambres en todos los colores, gran variedad, desde 25 pesetas.—En los ricos cheviots de última moda, un inmenso y variadísimo surtido para elegir, desde 27 pesetas.—Gabanés á medida, últimos modelos, corte especial y elegante, desde 20 pesetas.—Gabanés de todo lujo, forrados en sedas, desde 40 pesetas.—Pantalones listados, hechos á medida en todas las formas, valen en otras sastrerías 20 pesetas, aquí desde 8.—Idem en infinidad de dibujos, desde 7 pesetas; y otros imposible de enumerar.

Todo el que esté á bien con sus intereses debe visitar esta Casa, por ser ésta la más surtida y barata de todas las de su clase y estar á cargo de

CORTADORES INTELIGENTES

CASA DE CUADRADO

43, Ancha de San Bernardo, 43, Madrid.

VISÍTENLA Y SE CONVENCERÁN

DICCIONARIO DE ROQUE BARCIA

AL CONTADO Y Á PLAZOS

Mesón de Paredes, núm. 26, 2.º

MADRID

DERMATOLOGIA GENERAL DE OLAVIDE

AL CONTADO Y A PLAZOS

Mesón de Paredes, núm. 26, 2.º

MADRID

PASTILLAS BONALD

CLORO-BORO-SÓDICAS CON COCAINA

Su eficacia está reconocida y comprobada por los Sres. Médicos, para combatir las enfermedades

de la BOCA y de la GARGANTA

Tos, ronquera, dolor, inflamaciones, picor, aftas, anginas, ulceraciones, sequedad, granulaciones, afonía producida por causas periféricas, fetidez del aliento, placas mucosas, fenómenos bucales de la dentición, salivación hidragrica, efectos nocivos de la nicotina, catarros laringofaríngeos, afectos nerviosos del estómago, vómitos, etc., etc.

TENEMOS PREPARADAS

Pastillas Cloro-Boro-Sódicas, Pastillas Cloro-Boro-Sódicas con cocaína y mentol, Pastillas Cloro-Boro-Sódicas con pilocarpina, Pastillas de cocaína y mentol, Pastillas de cocaína, codeína y mentol,

para los casos en que los señores médicos las consideren indicadas.

Las pastillas **Bonald**, premiadas en varias Exposiciones científicas, tienen el privilegio de que sus fórmulas fueron las primeras que se conocieron de su clase en España y en el extranjero. Se venden en todas las farmacias y en la del autor, Núñez de Arce (antes Gorguera), 17, Madrid.

CON LA MÚSICA A OTRA PARTE



El único instrumento que ha quedado á disposición de la empresa del Real.